

¿Realidad o ficción?

Loppolo González, María de Guadalupe

2022-11-05

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5797>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿REALIDAD O FICCIÓN?

Por: Lic. María de Guadalupe Ioppolo González

La literatura está presente desde que somos pequeños, tiene el rostro de un cuento relatado antes de dormir para espantar las pesadillas; el de una caricatura que acompaña el desayuno; o el de una canción que enseña los colores o los ideales morales. Las historias van cobrando vida y se vuelven realidad en la mente de los infantes, ¿con qué fin? Parece ser que los adultos, quienes poseen mucha experiencia en la vida, se han topado con realidades complicadas que, según su criterio, es mejor que los niños conozcan después de cierto tiempo, pues así se conserva la inocencia.

Esta idea me parece fenomenal pues es cierto que ayuda a que los pequeños tengan una infancia feliz; sin embargo, lo que realmente me hace empatizar con ella, es que con estos casi imperceptibles hábitos, se inicia a formar lectores que, conforme crezcan, irán identificando cuáles son las historias que deciden creer.

La lectura de cuentos, novelas, fábulas, mitos, leyendas o algún otro tipo de narrativa, ayuda a entender que otras realidades son posibles, abrir la mente a otros mundos y echar a volar la imaginación, lo que a largo plazo es probable que genere un lector ávido y perspicaz que tenga un juicio crítico, que le guste unir los puntos en una historia, rellene aquellos vacíos a los que no les encuentra solución y que sepa que los discursos y textos tienen más de una lectura. Sin embargo, puede ser una navaja de doble filo, ¿qué sucede si se desea permanecer más en la ficción que en la realidad? Quizá este lector busque más de un refugio en el que sepa cómo es que termina la historia, pues el desenlace en la vida cotidiana no siempre depende de una persona o de una decisión propia. Sentirse identificado con los protagonistas puede volverse una adicción, pues poseen características con las cuales se empatiza o se anhela.

Algo similar sucede con quienes de pequeños disfrutaban más de las caricaturas, la emoción que ofrece la pantalla, ya sea en series o películas, es una digna invitación a ver como si fueran reales todos los efectos cinematográficos que si se llevan a la realidad, en muchas ocasiones pueden generar frustración, pues es algo similar a los lentes que se venden en

las redes sociales, con los que se puede ver una especie de artificio que se muestra como real aunque esconde otro tipo de colores.

Interesante me parece la presencia de la música en la cotidianidad. Una canción nos puede gustar por muchos motivos: el ritmo, la letra, el sentimiento que genera o a aquel al que remite; creo que aquella que más se disfruta es en la que se pueden encontrar juntas las características anteriores. La música tiene el poder de hacer que un momento se vea con determinado matiz, ayuda a cambiar la interpretación de un instante y transporta a otros espacios, pero ¿qué sucede con la letra? Es quizá gracias a ella que el sentimiento que genera el conjunto de sonidos de la melodía, se enfatiza y se convierte en un pensamiento constante.

Si bien es cierto que como se dice coloquialmente “en gusto se rompen géneros”, cultivar desde pequeños la literatura en sus distintas facetas, permite que no se considere la cultura comercial como única, sino que se amplíe el bagaje y se tomen en cuenta muchos más factores para realizar una selección de consumo de música, literatura y cine. Sin embargo, si existen tantas posibilidades con ellas también puede llegar la indecisión, la frustración y el sentimiento de vacío, claro, siempre y cuando otro tipo de habilidades no se desarrollen. Por ejemplo: ¿qué sucede con el adulto que espera que su vida sea como en una película de acción en la que maneja a toda velocidad y no le sucede nada? O ¿qué pasa con quien espera eternamente a que el príncipe azul del cuento aparezca? Hay que tener cuidado para encontrar el delgado límite que divide a la realidad de la ficción, pues de pasarlo, la posibilidad se sustituirá con el fiasco.

Permanecer en la ficción tiene muchas ventajas, pero si la estadía se alarga, el camino para encontrar la realidad se puede convertir en un calvario. Por ello, lo ideal es encontrar el punto medio que nos permita disfrutar de la fantasía, sin dejar de lado que hay que voltear a ver a la realidad, no solo para observarla como seres pasivos, sino para poder transformarla.

La autora es académica de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Sus comentarios son bienvenidos.